



NOMBRE DEL DOCENTE: CATALINA MARIA ALVAREZ AGUIRRE

AREA: CIVICA Y URBANIDAD

CORREO: linacata88@hotmail.com

CELULAR:3043892598

GRADO: Séptimo GRUPO: 7°1, 7°2, 7°3.

NOMBRE DEL ALUMNO \_\_\_\_\_

### EL DESEO DEL JALID

Esta es la historia de un niño que sabía que no era una persona adulta. A la infancia no se le han reconocido sus derechos hasta el siglo pasado, tampoco a los niños y las niñas se les han tratado como a tales sino como a "personas adultas en miniatura sin derecho a ser escuchadas". Me llamo Jalid. Nací en Toledo en el año 1436.

La llaman "la Ciudad de las Tres Culturas" porque viven judíos, castellanos y árabes. A mí eso me gusta mucho porque puedes estar horas y horas viendo a gente pasar con ropas diferentes; transportando comidas diferentes y hablando lenguajes diferentes. Nadie choca con nadie y si se cruzan sus caminos, se regalan sonrisas que valen más que mil palabras.



Yo soy bastante feliz, no puedo quejarme por la vida que tengo. Desde la ventana de mi cuarto se ve el puente de Alcántara; en la mesa de mi casa siempre hay *cous cous*; hasta he aprendido a leer y escribir. Pero a veces pasan cosas que no entiendo y que me gustaría que cambiasen. En una ciudad como Toledo lo veo menos, pero en cuanto sales de Toledo por la Puerta del Sol...

Mi padre es alfarero. Vende sus vasijas, platos y otros cacharros por los pueblos de la Mancha. Yo le acompaño y le ayudo. A veces mientras vamos por los caminos, me siento en la parte de atrás del carro y miro. Miro a la gente que pasa y veo todo lo que pasa. Veo a personas de mi edad caminando con los pies desnudos, cargando sacos más grandes que ellas.

Veo a mujeres muy jóvenes llevando un recién nacido en sus brazos. Veo a mucha gente trabajar en los campos de sol a sol. No se quejan, nadie se queja. Cuando llegamos al mercado veo a hombres y mujeres comprando acompañados por sus hijas e hijos. Se nota que los quieren, pero me llaman la atención que ni las niñas ni los niños eligen las frutas, pero sí cargan con la compra, pero sí limpian a los animales, pero no me miran a los ojos. Tampoco me hablan y no puedo adivinar lo que piensan.

Al caer la tarde, cuando se termina el mercado, regresamos a casa y sino esperamos en el pueblo a que llegue el día siguiente. A mí me gusta quedarme en los pueblos porque así puedo descubrir cosas maravillosas en las mercancías de los demás vendedores, en las calles e incluso puedo conocer a gente nueva.

Y es que el mayor tesoro que he descubierto es la amistad con otros niños y niñas que como yo viajan, ven y además, hablan. Podemos pasarnos toda la noche contándonos cosas que



escapan al ojo de las personas adultas y es que los niños y niñas somos como los gatos en la noche. Lo vemos todo. Una noche de luna llena, alguien dijo:

- Y eso qué cuentas, ¿lo has hablado con tu padre?

Se hizo el silencio y todos nos dimos cuenta de que no hablábamos con las personas adultas. Nunca nos habíamos planteado que existía la posibilidad de que nos escuchasen. Hoy cumpla nueve años. Mientras vamos en el carro camino de casa, pienso en el recibimiento que me harán.

Sé que mi madre habrá preparado mi comida favorita; que mi abuelo me habrá construido un juguete; que mi hermana mayor me contará mi relato preferido. Lo que no sé es si mi padre me hará el regalo que más deseo:

- Papá, me gustaría contarte una cosa.

- Habla Jalid, te escucho.

Lo ha hecho. Mi padre, sin saber que es el mejor regalo que me puede hacer, me ha regalado su escucha. Gracias papá por tratarme como a un niño con voz

1 .Realiza un dibujo representando el cuento

2. Realiza la lectura del cuento El deseo del Jalid y Por medio de una tira cómica ilustra la secuencia del cuento

3. Elabora una tarjeta para regalar a un amigo y luego diga por qué seleccionó a ese niño como su amigo hasta que den una descripción sobre la amistad.

4. Elabore un cuento alusivo a la paz.